

## **Catholic Moral Teaching and Tradition on COVID-19 Vaccines**

As the Pfizer and Moderna vaccines against COVID-19 become available, it is critically important that Catholics and others have an accurate understanding of how these vaccines may be viewed from the perspective of Catholic moral teaching and tradition. The Vatican's doctrinal office, the Congregation for the Doctrine of the Faith (CDF), has determined that it is "morally acceptable" for Catholics to take these vaccines against the COVID-19 Virus. Their determination is deeply rooted in the Catholic moral tradition. A brief review of their discernment in reaching this determination will assist people as they consider use of these vaccine and other vaccines.

Vaccine development and production over the last several decades has often relied upon some cell lines that regrettably were originally developed from cells obtained from two fetuses that were aborted in the '70s and '80s. The Pfizer and Moderna vaccines are not dependent on these cell lines. They were developed using different technology relying on ribonucleic acid (RNA) from the virus itself. Even though the vaccines may have been tested using compromised cell lines, this does not establish a connection between the vaccine recipient and the abortion. Consequently, use of these vaccines is ethically sound.

Other vaccines in development (including AstraZeneca and Johnson & Johnson) have been developed from compromised cell lines. The specific moral questions are whether a recipient of these COVID-19 vaccines developed from such cell lines is morally complicit in the original abortions, and whether use of the vaccine will lead others to have abortions. According to Catholic moral teaching and tradition, it is morally unacceptable for an individual or institution to contribute to and influence an immoral act committed by another in a way that shows they approve or intend the immoral act. It is also wrong for them to contribute components that are essential to the immoral act, even if they do not intend the act of the other, and to lead others by example to engage in an immoral act.

Since it is impossible to influence an act that occurred in the past, a recipient of the COVID-19 vaccines developed from cell lines in question cannot influence or contribute to anything regarding the original abortions. Again, the mere fact that a vaccine may have been tested using these cell lines does not establish a connection between the vaccine recipient and the abortion. Furthermore, simply knowing the origin of the cell lines does not mean that one intends abortion. Thus, a recipient of the vaccine does not approve of or intend the original abortions, or materially contribute to them. Clearly, all that the recipient intends is the good of preventing disease and saving lives. This includes protecting countless pregnant women from contracting COVID-19, who will be able to carry their unborn babies safely to term.

The act of receiving the COVID-19 vaccines developed from the cell lines in question does not lead others to procure abortion. The action of the recipient is not the reason why someone has an abortion, nor is it an endorsement of abortion. Furthermore, vaccine researchers and others who develop cell lines from abortion-derived cells or use such cell lines in research do not lead persons to procure abortions. Researchers who develop or use these types of cell lines do so because they either see no connection of their work to abortion and/or because of the success of the cell line for research to develop effective and safe vaccines.

On December 21, 2020, the Vatican's doctrinal office, the Congregation for the Doctrine of the Faith (CDF), issued a statement noting it is "morally acceptable" for Catholics to take vaccines against COVID-19. Among other things, the CDF stated:

"All vaccinations recognized as clinically safe and effective can be used in good conscience with the certain knowledge that the use of such vaccines does not constitute formal cooperation with the abortion from which the cells used in production of the vaccines derive" ... "the morality of vaccination depends not only on the duty to protect one's own health, but also on the duty to pursue the common good."

"In the absence of other means to stop or even prevent the epidemic, the common good may recommend vaccination, especially to protect the weakest and most exposed."

If some of the faithful choose not to take the vaccine for reasons of conscience, the Vatican says those persons "must do their utmost to avoid ... becoming vehicles for the transmission of the infectious agent."

### **Enseñanza Moral Católica y Tradición Sobre las Vacunas COVID-19**

A medida que las vacunas Pfizer y Moderna contra COVID-19 estén disponibles, es de vital importancia que los católicos y otros tengan una comprensión precisa de cómo se pueden ver estas vacunas desde la perspectiva de la enseñanza y la tradición moral católica. La oficina doctrinal del Vaticano, la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF), ha determinado que es "moralmente aceptable" que los católicos tomen estas vacunas contra el virus COVID-19. Su determinación está profundamente arraigada en la tradición moral católica. Una breve revisión de su discernimiento para llegar a esta determinación ayudará a las personas a considerar el uso de estas vacunas y otras vacunas.

El desarrollo y la producción de vacunas durante las últimas décadas a menudo se ha basado en algunas líneas celulares que, lamentablemente, se desarrollaron originalmente a partir de células obtenidas de dos fetos que fueron abortados en los años 70 y 80. Las vacunas Pfizer y Moderna no dependen de estas líneas celulares. Fueron desarrollados utilizando diferentes tecnologías que se basan en el ácido ribonucleico (ARN) del propio virus. Aunque las vacunas pueden haber sido probadas usando líneas celulares comprometidas, esto no establece una conexión entre el receptor de la vacuna y el aborto. En consecuencia, el uso de estas vacunas es éticamente adecuado.

Otras vacunas en desarrollo (incluidas AstraZeneca y Johnson & Johnson) se han desarrollado a partir de líneas celulares comprometidas. Las preguntas morales específicas son si un receptor de estas vacunas COVID-19 desarrolladas a partir de tales líneas celulares es moralmente cómplice de los abortos originales, y si el uso de la vacuna llevará a otros a tener abortos. De acuerdo con la enseñanza y la tradición moral católica, es moralmente inaceptable que un individuo o institución contribuya e influya en un acto inmoral cometido por otro de una manera que demuestre que aprueba o tiene la intención del acto inmoral. También es incorrecto que contribuyan con componentes que son esenciales para el acto inmoral, incluso si no tienen la intención del acto del otro, y guiar a otros con el ejemplo para participar en un acto inmoral.

Dado que es imposible influir en un acto que ocurrió en el pasado, un receptor de las vacunas COVID-19 desarrolladas a partir de las líneas celulares en cuestión no puede influir ni contribuir a

nada con respecto a los abortos originales. Nuevamente, el mero hecho de que una vacuna se haya probado usando estas líneas celulares no establece una conexión entre el receptor de la vacuna y el aborto. Además, el simple hecho de conocer el origen de las líneas celulares no significa que uno tenga la intención de abortar. Por lo tanto, un receptor de la vacuna no aprueba ni tiene la intención de los abortos originales, ni contribuye materialmente a ellos. Claramente, todo lo que el receptor pretende es el bien de prevenir enfermedades y salvar vidas. Esto incluye proteger a innumerables mujeres embarazadas de contraer COVID-19, que podrán llevar a término a sus bebés por nacer de manera segura.

El acto de recibir las vacunas COVID-19 desarrolladas a partir de las líneas celulares en cuestión no lleva a otros a procurar el aborto. La acción de la receptora no es la razón por la que alguien tiene un aborto, ni es un respaldo al aborto. Además, los investigadores de vacunas y otras personas que desarrollan líneas celulares a partir de células derivadas del aborto o las utilizan en la investigación no llevan a las personas a obtener abortos. Los investigadores que desarrollan o usan este tipo de líneas celulares lo hacen porque no ven ninguna conexión entre su trabajo y el aborto y/o porque la línea celular tiene éxito en la investigación para desarrollar vacunas efectivas y seguras.

El 21 de diciembre de 2020, la oficina doctrinal del Vaticano, la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF), emitió una declaración en la que señaló que es "moralmente aceptable" que los católicos se vacunen contra el COVID-19. Entre otras cosas, la CDF declaró:

"Todas las vacunas reconocidas como clínicamente seguras y eficaces pueden utilizarse en conciencia con la certeza de que el uso de tales vacunas no constituye una cooperación formal con el aborto del que derivan las células utilizadas en la producción de las vacunas" ... "la moralidad de la vacunación depende no sólo del deber de proteger la propia salud, sino también del deber de perseguir el bien común".

"En ausencia de otros medios para detener o incluso prevenir la epidemia, el bien común puede recomendar la vacunación, especialmente para proteger a los más débiles y expuestos".

Si algunos fieles optan por no vacunarse por motivos de conciencia, el Vaticano dice que esas personas "deben hacer todo lo posible para evitar...convertirse en vehículos para la transmisión del agente infeccioso".